www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº **7555**

Cine **COSMOS U.B.A.**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, lunes 19 de marzo de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

NOS HABÍAMOS AMADO TANTO

(*C'eravamo tanto amati*, Italia - 1974)

Dirección: ETTORE SCOLA. *Guión*: Agenore Incrocci, Furio Scarpelli, Ettore Scola. *Dirección de fotografía:* Claudio Cirillo. *Diseño del film:* Luciano Ricceri. *Música original*: Armando Trovajoli. *Montaje*: Raimondo Crociani. *Mezcla de sonido*: Vittorio Massi. *Vestuario*: Luciano Ricceri. *Elenco:* Nino Manfredi (Antonio), Vittorio Gassman (Gianni Perego), Stefania Sandrelli (Luciana Zanon), Stefano Satta Flores (Nicola Palumbo), Giovanna Ralli (Elide Catenacci), Aldo Fabrizi (Romolo Catenacci), Mike Bongiorno, Federico Fellini, Marcello Mastroianni, Nello Meniconi, Guidarino Guidi, Pierluigi, Alfonso Crudele (Edoardo), Isa Barzizza (Elena), Marcella Michelangeli (Gabriella), Livia Cerini (Rosa), Elena Fabrizi (Anna Catenacci), Fiammetta Baralla (Maria), Armando Curcio (Palumbo), Carla Mancini (Lena), Lorenzo Piani (Enrico), Amedeo Fabrizi (Amedeo), Ugo Gregoretti, Luciano Bonanni (Torquato), Vittorio De Sica. *Producción*: Pio Angeletti, Adriano De Micheli. *Productoras*: La Deantir, Delta Film, Dean Film. *Duración*: 124'.

El Film

Ettore Scola puede considerarse uno de los mejores cineastas de los últimos cuarenta años. Nació en Trevico (Avellino, Italia) el 10 de mayo de 1931. Desde muy joven colaboró en el periódico humorístico 'Marc'Aurelio', incluso mientras cursaba sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Roma y, a mediados de los años cincuenta, empezó a escribir guiones. Muchos de ellos los realizó junto al guionista Ruggero Maccari y en la década de los sesenta fue coautor de los guiones de películas como **La escapada** (1962) y **Monstruos de hoy** (1963), de Dino Risi, además de **Yo la conocía bien** (1965), de Antonio Pietrangelli.
Esta experiencia con algunos de los mejores realizadores de comedia italiana influyó de manera decisiva en su forma de hacer cine y esta impronta se instaló en la base de su estética para introducirse en buena parte de sus filmes, incluso en los más trágicos o de triste desenlace. Otra influencia muy notoria que recibió el cineasta, que puede derivarse de su etapa juvenil como espectador y cinéfilo aficionado, es el cine de Vittorio De Sica. En sus primeras películas hay una adhesión al arte y al sentimiento de De Sica, y vista en la perspectiva del tiempo, se advierte que esta admiración por el genial realizador de **Ladrón de bicicletas** (1948), determinó que éste se convirtiera en su modelo más contundente. Esto quedará plasmado en la ficción en la relación obsesiva que con el viejo maestro del Neorrealismo entabla uno de los personajes de **Nos habíamos amado tanto** (1974). Marcello Mastroianni decía que, en el ambiente del cine, Scola era frecuentemente señalado como el heredero de De Sica, sobre todo por la carga emocional que depositaba en sus tramas, casi atravesadas por un conflicto enmarcado por lo social, los personajes y en las situaciones dramáticas que creaba. Scola es un cineasta muy sensible en el tratamiento de lo humano. Debido a su experiencia en guiones dibuja muy bien las situaciones y perfila con exactitud a cada uno de los personajes. A lo largo de sus 29 películas aborda diversos géneros y en todas hay un perfecto tratamiento de los personajes. En este sentido, utiliza con acierto las situaciones que se producen en las tramas de sus filmes para que el espectador observe las actitudes y comportamientos de los intérpretes. Scola es capaz de escribir buenas historias en espacios muy pequeños y prueba de ello son las películas **El baile** (1983) y **La Familia** (1987), rodadas íntegramente en espacios cerrados.
Sus películas se mueven entre la comedia y un cine costumbrista de tono agridulce. Esto hace que incluso en sus filmes más tristes, exista algún elemento cómico que sirve para quitar tensión a las situaciones. Es un cineasta sencillo desde el punto de vista de la

construcción de la historia y este aspecto ha servido para profundizar en la psicología, las actitudes, las situaciones, en definitiva, para que los espectadores entiendan mejor los temas que aborda en sus películas. Una de sus marcas de autor es conectar vidas y dramas privados con un trasfondo histórico que pesa sobre la acción central y con el que esos dramas mantienen un ir y venir dialéctico. Además, en ese contrapunto entre lo privado y lo público, o entre lo particular y lo general, aparece el ámbito donde transcurre la vida de las personas y donde ésta se cruza o se conecta con la gravitación de las instituciones y las variantes políticas: la ciudad. En el horizonte ficcional del director, la valorización de la ciudad depende, en buena medida, de las pasiones y amistades que en el ámbito urbano nacen, crecen, entran en crisis, se multiplican o mueren.

A diferencia de otros cineastas contemporáneos como Bernardo Bertolucci, Ettore Scola no tiene ambición por grandes temas o por rodar grandes superproducciones con actores de Hollywood. Es más, él se sitúa en el lugar opuesto pues se dedica a satirizar con humanidad lo que ocurre a su alrededor. Es muy irónico, pero tierno y observador a la vez y, al igual que Bertolucci, tiene habilidad para conseguir dinero con sus producciones y para conectar con el público. Su primera película como director fue **Se premette parliamo di donne** (1964), tras una etapa en la que escribió muchos guiones, tarea que no abandonó nunca. En **El demonio de los celos** (1970), aún en la línea cómica italiana de la época, ya despuntaba su personalidad crítica y su capacidad de plantear cuestiones palpitantes de forma sensible a través de personajes cálidos y humanos. En pocos años, su estilo produjo varias de las mejores películas del cine italiano contemporáneo como **Brutos, sucios y malos** (1976), sátira inmisericorde sobre la mezquindad humana, en la que a través de un humor muy negro muestra la vida de una familia de los barrios bajos. Esta es una película atípica. Si bien la obra de Scola acusa la herencia neorrealista, éste filme en particular, en su enfoque de la miseria, estaría en la vereda de enfrente de los artistas neorrealistas, más cercano al enfoque de Luis Buñuel en películas como **Los olvidados** (1955), **Nazarín** (1958) o **Viridiana** (1961). Es decir, reemplaza la perspectiva cristiana en que la miseria económica es vista como una pobreza digna e, incluso redentora, por

un fresco dramático y grotesco sobre las deformaciones éticas, morales, psicológicas que la extrema marginación social determina. Sin duda, resulta antológica la escena de la comilona, en la que los parientes del patriarca, encarnado por Nino Manfredi, tratan de envenenarlo sin conseguir su propósito. En su filmografía destacan títulos tan importantes como **Nos habíamos amado tanto** (1974), una evocación nostálgica de la juventud de tres personajes desde su reencuentro en la madurez, o Nos habíamos amado tanto (1974), en donde inicia una tendencia en la que el enfoque político se impregna de nostalgia, de manera que lo político o ideológico es tratado desde un ángulo subjetivo, que sin diluirlo le confiere un tono muy peculiar. Una de sus películas más emblemáticas es **Una jornada particular** (1977), retrato de una familia romana de clase humilde durante el fascismo en el que Sofía Loren y Marcello Mastroianni, se encuentran por casualidad el día que Hitler visita a Mussolini. Se trata de un filme de gran belleza que pone de manifiesto que no hace falta artificio de ningún tipo para que una película sea redonda. A finales de la década, Scola realiza una pequeña joya **La terraza** (1977), una película coral en la que los personajes viven situaciones al límite debido a problemas amorosos, profesionales y existenciales. Dos años después de este éxito internacional que contó con uno de los mejores repartos de la época, rodó **Entre el amor y la muerte** (1981), otra de sus grandes películas, en la que narra la historia de una mujer fea y enferma que conquista el amor de un joven capitán con su entrega. Este realizador también ha dirigido coproducciones internacionales como **La noche de Varennes** (1982), una interesante obra ambientada en la Francia de 1791, en la que un dispar grupo de personajes, entre los que se encuentran el político estadounidense Thomas Paine, interpretado por Harvey Keitel, y un Casanova envejecido, interpretado por Marcello Mastroianni, viajan en una diligencia con la sospecha de que delante de ellos a escapado la familia real francesa. Un año después, Scola estrenó una de sus películas más originales **El baile** (1983), todo un homenaje a la música del siglo XX, que obtuvo, a pesar de la ausencia de diálogos, el Oscar a la Mejor película Extranjera. Asimismo, realizó **Macheronni** (1985) en donde el tema principal es la amistad y el desencuentro entre dos hombres mayores interpretados por Mastroianni y Jack Lemmon. La película refleja la vida de un italiano que vive en América y que vuelve a su país y las situaciones que se desarrollan recuerdan al filme de Billy Wilder **¿Qué ocurrió entre tu padre y mi madre?** (1972).

A finales de la década de los ochenta, el cineasta realizó una de sus películas más emblemáticas **La Familia** (1987), un fresco sobre la vida de Roma entre 1906 y 1986 en la que refleja la realidad de la vida dentro de una casa y reconstruye la evolución del país a partir de los personajes. Este filme es uno de los mejores de su carrera y el que de forma más clara reúne su gusto por lo íntimo, las situaciones cotidianas y la sencillez y matizaciones de los personajes. En la siguiente década, Scola estrenó **El viaje del capitán Fracassa** (1991), peripecia de una compañía de cómicos ambulantes durante el siglo XVI, y **Mario, María y Mario** (1993), que trata sobre la crisis contemporánea de valores a través de las relaciones entre tres jóvenes militantes del Partido Comunista Italiano. Del mismo modo, en 1998 realizó **La Cena**, una película que se desarrolla en un espacio central, un restaurante, en el que se dan cita diversos personajes.

Con la llegada del nuevo siglo, el cineasta realizó **Competencia desleal** (2001), la historia de dos familias, una católica y otra judía, ambientada en la Italia Fascista que está rodada íntegramente en la calle, un aspecto que choca con buena parte de su filmografía pues algunas de sus mejores obras están realizadas únicamente en interiores. Su última película hasta el momento es **Gente de Roma** (2003). En ella, Scola observa la gente que vive en Roma, las situaciones personales, los problemas que preocupan a la sociedad, la marginación, la inmigración, la política, la soledad y la vejez. Es un homenaje a la capital italiana al igual que hicieron otros cineastas italianos como Federico Fellini y Nanni Moretti.

A pesar de cosechar grandes éxitos, algunas de sus películas han tenido una desigual acogida. Este es el caso de **Splendor** (1988), un filme protagonizado por Marcello Mastroianni que era un homenaje al mundo del cine y que tenía todas las claves para ser un éxito. El fracaso se debió a que ese mismo año se estrenó **Cinema Paradiso**, de Giuseppe Tornatore, que eclipsó la obra de Scola. Así, mientras el filme de Tornatore obtuvo el Oscar, el Globo de Oro y el BAFTA a la Mejor Película Extranjera en 1989 y el Premio Especial del Jurado del Festival de Cannes de ese mismo año, **Splendor** pasó casi desapercibida.

Más allá del éxito de sus películas, el cine de Scola brilla por su sensibilidad, su inventiva y la gran calidad de los excelentes guiones, las acertadas interpretaciones de los actores elegidos, la sencillez temática y lo profundo de sus historias. Son películas muy emotivas que suelen contar con una música y una iluminación muy acertadas que hacen que las tramas resulten muy cercanas y emotivas. Estas características convierten sus películas en grandes obras y elevan al cineasta a la categoría de leyenda viva del cine.

(Valeriano Durán Manso)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas